

La Caída y Redención del Hombre

Capítulo 3 - Extraído del Libro:

Cuerpo, Alma y Espíritu

por Dale Rumble

Traducido por Lupe Wiltshire

El Primer Pecado

¿Experimentó Adán un conflicto interno entre el bien y el mal justo después de haber sido creado? La respuesta es no, porque estaba completamente unido a Dios y no tenía conocimiento del mal. Existió en un estado de inocencia. Él era uno con su Creador; estaban unidos en espíritu. Es decir, hasta que el pecado entró en la escena.

Adán no fue creado para funcionar como un robot. Poseía la capacidad de tomar decisiones. En su alma estaban las facultades del intelecto, las emociones, la memoria y, sobre todo, la *voluntad*, el centro de la toma de decisiones. Adán era libre de hacer lo que quisiera. Podía elegir seguir su propio camino o obedecer a Dios. El Señor requiere que le sirvamos mediante el ejercicio del libre albedrío, una facultad que es esencialmente el trono de nuestro ser. Mientras Adán caminó en armonía y obediencia a su Señor, no tuvo ningún conflicto interno con el mal.

El Señor había creado a la mujer como ayudante o compañera para completar a Adán, para que pudieran multiplicarse y llenar la tierra. Ella fue hecha de una costilla tomada del área alrededor del corazón de Adán, literalmente hecha de su sustancia. Dios no le dio vida a ella, porque ella participó de la vida que ya estaba presente en Adán. La voluntad de Dios le fue dada a conocer a Adán y, a través de él, a su esposa. En Su creación, Dios los hizo a ambos a Su semejanza, cada uno con libre albedrío. Fueron comisionados juntos en una relación al patrón de la que existía entre Adán y el Señor: unidad con liderazgo. Ellos iban a vivir como uno; lo que hicieron fue reflejar la armonía de la voluntad de Dios. Mientras estuvieran unidos en el propósito de obedecer al Señor, Su vida permanecía dentro de ellos y eran inmortales. De esta manera, podrían gobernar y someter la tierra, porque poseían la mente y el poder de Dios. Fueron literalmente una extensión de Su vida en la tierra. La elección de obedecer o no obedecer era de ellos.

La forma en que cayeron en el pecado revela la naturaleza astuta e ingeniosa de nuestro adversario. El primer paso que tomó Satanás en su engaño fue romper el vínculo de liderazgo entre Adán y su esposa. Tentó a la mujer a tomar una decisión relacionada con el mandato específico de Dios independientemente de su esposo. Cuando ella consintió debatir y razonar con

él sin consultar a Adán, ya había dado el primer paso hacia el pecado. La rebelión contra la autoridad fue el pecado que el mismo Lucifer había cometido al principio ([Isaías 14:12-14](#)). Habiendo tenido éxito en esto, a continuación, Satanás la persuadió para que desobedecieran al Señor y comieran del árbol del "conocimiento del bien y del mal". Su tentación fue un llamado a los sentidos de la vista y el gusto de ella. También apeló a su ego e intelecto prometiéndole que sería como Dios, conociendo el bien y el mal. Cualquier doctrina que prometa un atajo para llegar a ser como Dios, es puro engaño.

Es importante notar que ella fue tentada en su alma, donde se involucraron la razón, las emociones, los sentidos y la voluntad. Ella fue tentada a responder a estímulos de sus sentidos en lugar de obedecer al Espíritu de Dios. En consecuencia, fue engañada. Aunque Adán también pecó, lo hizo sabiendo lo que estaba haciendo y no fue engañado ([1 Timoteo 2:14](#)). En cualquier caso, con el pecado vino la muerte y la separación espiritual de Dios.

La tentación de Satanás a la mujer es típica de cómo él intenta engañarnos. La fuerza propulsora de su tentación fueron los mismos deseos que lo hicieron caer a él:

1. Rechazó la jefatura que estaba sobre su vida ([Isaías 14:13](#)).
2. Buscó ser como Dios ([Isaías 14:14](#)).
3. Fue tentado en el ámbito de sus sentidos espirituales ([Ezequiel 28:17](#)).

Estas fueron también las vías de apelación con las que tentó, sin éxito, al Señor Jesús:

1. Levántate y "ejerce tu autoridad" ([Mateo 4:6](#)).
2. Se como Dios por "el camino fácil" ([Mateo 4:8-9](#)).
3. El sentido del hambre ([Mateo 4:3](#)).

¡La esencia de las tentaciones de Satanás es la promoción de uno mismo!

Las Consecuencias de la Caída

Cuando Adán pecó, abdicó a su lugar bajo Dios como señor de la tierra y abrió la puerta a las influencias de Satanás. Como resultado, Satanás se convirtió en gobernante o príncipe de la tierra y su ámbito en el cielo ([Juan 14:30](#)). Ha colocado a los ángeles caídos como centros de autoridad en los cielos sobre la anarquía en las ciudades, las naciones y los hombres.

La tierra, no voluntariamente, sino debido al pecado de Adán, cayó bajo la influencia de Satanás. Hasta ahora gime y sufre bajo esta maldición, esperando el día de la liberación y la salvación cuando el control de Satanás se rompa. Cuando uno viene a Cristo, a través de la fe con arrepentimiento, y lo recibe como Señor y Salvador, esa persona es liberada de la autoridad de Satanás y es traída al Reino de Dios.

Los inconversos del mundo viven bajo el engaño del gobernante de las tinieblas y sus secuaces. Hay cuatro razones por las cuales los hombres están en la oscuridad:

1. Aman y prefieren la oscuridad ([Juan 3:19](#)).
2. Son ignorantes de los caminos de Dios ([Efesios 4:17-18](#)).
3. Están engañados ([Mateo 6:22-23](#)).
4. Su actitud de corazón hacia los demás es de odio.

... el que odia a otro creyente todavía vive y camina en la oscuridad... ([1 Juan 2:11](#))

Una o más de estas propiedades marcan los corazones de la humanidad perdida. El evangelio es la respuesta para todos, aunque no todos los que escuchan responderán. Por ejemplo, hay muy poca esperanza para los que aman las tinieblas, mientras que hay esperanza para los ignorantes.

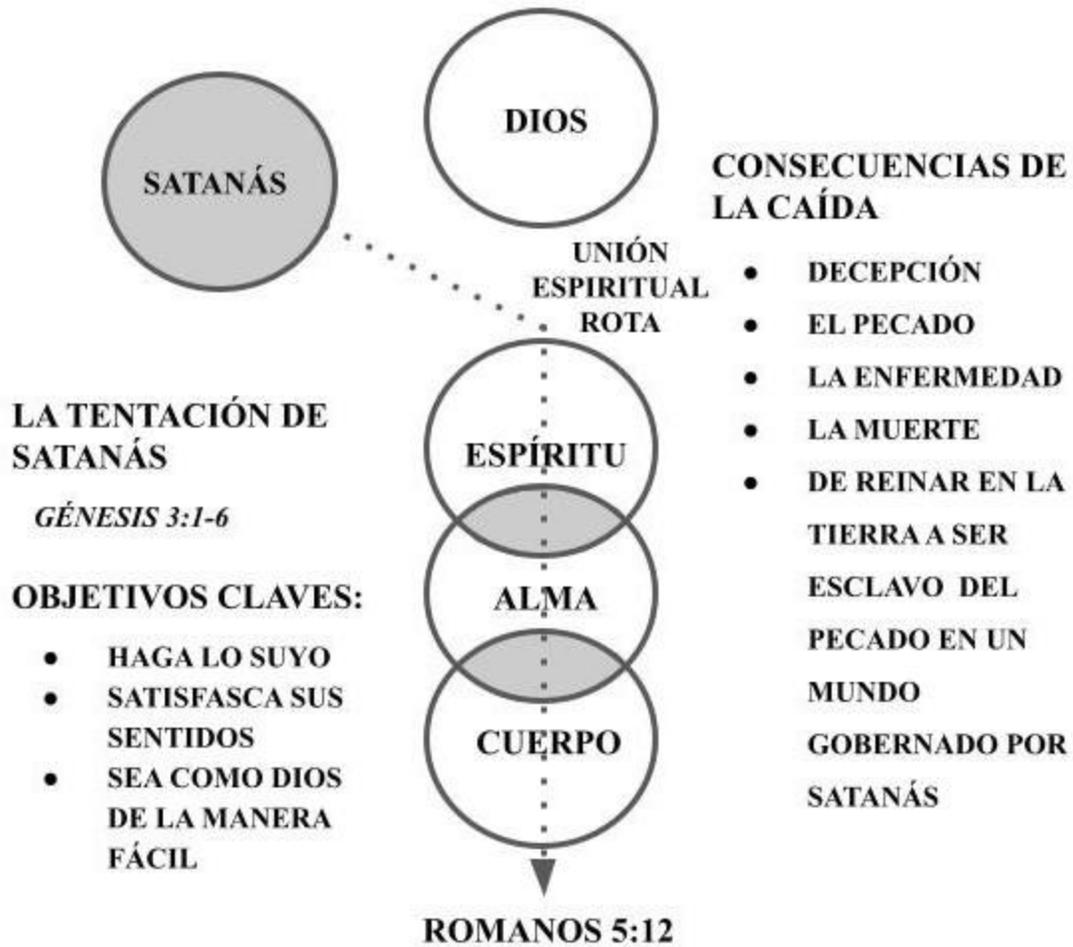
La Vida y la Muerte

Somos seres eternos; es decir, siempre existiremos en un sentido de alma y espíritu. Sin embargo, vivimos espiritualmente sólo si poseemos el Espíritu de vida. Adán murió espiritualmente cuando cayó, como resultado del pecado. Perdió su unión con Dios cuando el Espíritu Santo lo dejó. Como descendientes de Adán, cada uno de nosotros ha heredado este estado de muerte espiritual en la naturaleza caída que nos fue transmitida. Por lo tanto, aunque estemos vivos físicamente, estamos muertos espiritualmente hasta que la vida haya sido restablecida mediante la venida del Espíritu Santo a habitar en nuestro espíritu. A esta renovación de vida se le llama el "nuevo nacimiento".

Si uno muere físicamente sin haber recibido la vida espiritual, está eternamente separado de Dios en lo que se llama la segunda muerte. Por tanto, si nacemos una sola vez, tenemos que morir dos veces; pero si hemos nacido dos veces (física y espiritualmente), sólo necesitamos morir una vez. La muerte física para un cristiano significa simplemente dejar el cuerpo e ir a la presencia del Señor ([2 Corintios 5:1-6](#)).

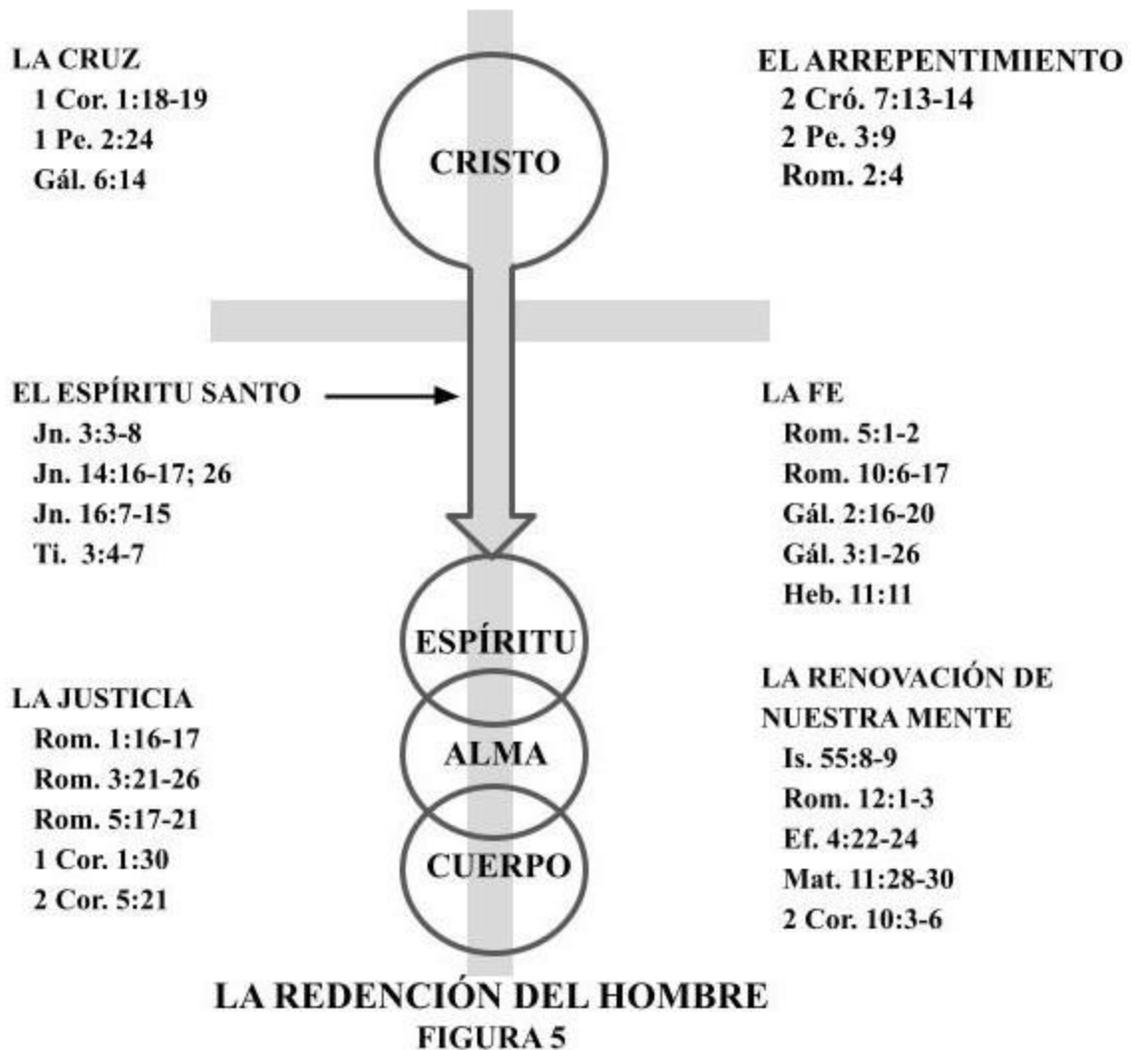
La esencia de la vida verdadera, por lo tanto, radica en el vínculo espiritual entre nuestro espíritu (o nuestro corazón) y el Señor. Hemos sido vivificados junto con Cristo. Su Espíritu nos guiará en todos los asuntos de la vida y la conducta. El que se une al Señor es un solo espíritu con Él ([1 Corintios 6:17](#)). A través de esta unión tenemos el potencial de que el carácter de Dios se edifique en nuestros corazones y tengamos la mente de Cristo para guiarnos.

La caída y la redención del hombre se ilustra en las Figuras 4 y 5. Es importante reconocer cómo la provisión de Dios para nuestra redención refleja Su corazón de amor. Su profundo e insondable amor por nosotros es la razón de la cruz de Cristo; el amor es la base de nuestra redención.



ROMANOS 5:12

LA CAÍDA DEL HOMBRE
FIGURA 4



El Arrepentimiento

El arrepentimiento es un paso *absolutamente* necesario en la redención, porque implica un acto de la voluntad sin el cual uno no podría ser salvo. El verdadero arrepentimiento incluye la honestidad de confesar y reconocer el pecado de uno y la desobediencia ante Dios y los hombres. Igualmente importante, significa *estar dispuesto a abandonar* los caminos del pecado y, con la ayuda de Dios, caminar en justicia. El dolor por el pasado *solo*, no es arrepentimiento; debe haber un ejercicio de la voluntad propia para *abandonar* los patrones habituales del pecado y *abrazar* el camino de la verdad.

El arrepentimiento es el primer paso que se debe dar cuando un cristiano descubre que no ha cumplido con la voluntad de Dios. Debemos apresurarnos a arrepentirnos. Siempre que esto resulte difícil, es una señal de que el corazón se está enfriando. Ésta es una posición muy peligrosa para uno estar; de inmediato, todo lo demás debe dejarse de lado, y el Señor debe ser

buscado con humildad. *El Señor está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; Él rescata [da gracia] a los de espíritu destrozado [los humildes].* ([Salmos 34:18](#))

Es interesante notar que Juan el Bautista, Jesús y Pedro precedieron su proclamación del evangelio con la necesidad de arrepentirse ([Mateo 3:1-2](#); [4:17](#); [Hechos 2:38](#)).

En el proceso de capacitar líderes, hacer discípulos y equipar a los santos, la importancia suprema del "*arrepentimiento instantáneo*" debe grabarse en los corazones. Con demasiada frecuencia, el lugar del arrepentimiento está enmascarado por leyes creadas por el hombre; el legalismo se convierte en la vara de medir de la justicia y se ignora el corazón. El verdadero arrepentimiento requiere una voluntad rendida y un corazón contrito; y los *únicos* hombres (y mujeres) que Dios puede usar para extender Su reino son hombres quebrantados.

Mientras que hay muchos tipos y clases de hombres en el mundo, la cruz normaliza a todos los que vienen a Cristo. No hay grandes, pequeños, sabios, poderosos o degradados en el Calvario. Todos los hombres se convierten en pecadores salvados por la gracia, y cada uno es un candidato potencial para tener el carácter y la mente de Cristo. Al entrenar discípulos, *todo* debe estar referenciado a la cruz. Muchos traen sus valores y talentos humanos al reino, y estos deben ser tratados en la cruz. Sólo lo que surge de su muerte puede ser usado por Dios ([1 Corintios 1:18-31](#)).

El Espíritu Santo en la Redención

No hay redención sin la obra del Espíritu Santo. Él es quien reprende, convence del pecado y atrae a los hombres a Dios. Él revela las dimensiones del amor de Dios como se demuestra en la muerte sustitutiva de Su Hijo. Él magnifica el sacrificio de Jesús, el perfecto cordero de Dios, quien se entregó gratuitamente a Sí mismo por todos los que estaban perdidos en el pecado. Él trae la gracia y el poder de Su presencia dentro de ellos, a quienes responden con fe. Él exalta al Señor Jesús, revelando Su gloria y Sus caminos a los que son salvos; y los impulsos o la voz interior que el Espíritu Santo nos da, se convierten en la ley del Espíritu de vida para aquellos que andarán en Sus caminos. Él revela el corazón de Dios a Su pueblo. De Sus revelaciones encontramos nuestro llamado y lugar en el cuerpo de Cristo, y entendemos cómo abrazar y adoptar el propósito de Dios para nuestras vidas.

No solamente hemos sido redimidos *del* infierno y *de* la separación eterna de Dios; hemos sido redimidos *para convertirnos en* coherederos con el Señor Jesús ([Romanos 8:15-18](#)). El mayor énfasis en la redención no es lo primero, sino lo segundo. Es importante comprender la gran magnitud y las terribles consecuencias de la caída del hombre, pero es mucho más importante comprender las magníficas consecuencias de la redención. Es aquí donde el énfasis de la capacitación se debe enfocar; es decir, encontrar el propósito de Dios para la vida de uno y comprometerse con él.

Esto es lo que tenemos que hacer ahora; no se trata de esperar a ver qué nos depara la próxima vida. Debemos descubrir y abrazar la llamada de la cual hemos tomado conciencia. Esto formará la base para la guía en todas las áreas de nuestra vida, como el matrimonio, la profesión, etc. Lo que nos convertimos por Él durante esta vida presente, a través del poder y la gracia de Dios, determina la gloria y el lugar que tendremos en Su reino venidero. Con ese fin, *todo lo* que necesitaremos para tener un carácter o servicio piadoso está disponible para nosotros a través del Espíritu Santo. Estar lleno del Espíritu no es una puerta a la victoria instantánea. En muchos sentidos, acentuará nuestra guerra, porque a través de ella los límites se definen más claramente. El poder del Espíritu que mora en nosotros no elimina ninguna responsabilidad de ejercer nuestra voluntad. Si prestamos atención a la apacible voz interna del Espíritu, y no seguimos los dictados de nuestros sentidos, emociones y razón, podremos experimentar el gozo de una vida victoriosa. Si andamos en el Espíritu, no satisficemos los deseos de la carne. Vivimos en dos mundos, uno del Espíritu y otro de la carne. La posición del alma, entre el espíritu y el cuerpo en nuestro modelo gráfico, sirve para ilustrar esta verdad. La cuestión es cómo, en el ejercicio de nuestra voluntad, utilizaremos las aportaciones de estos dos ámbitos para gobernar nuestras vidas.

La Obra de la Cruz

El evangelio se compone de tres verdades de vital importancia: la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo ([1 Corintios 15:1-4](#)). Por eso al evangelio se le llama el evangelio de la gloria de Cristo ([2 Corintios 4:4](#)). Un paso importante hacia una vida cristiana victoriosa es aprender a apropiarnos de *todo lo* que Cristo nos proporcionó en Su muerte, sepultura y resurrección, que son totalmente suficientes para lidiar con los pecados y fracasos de nuestra vieja naturaleza.

A través de la muerte en la cruz, Jesús derramó Su sangre para perdonar los pecados de todos los que tienen fe para arrepentirse y creer en Él. ¡Sólo Su sangre puede perdonar nuestros pecados!

En el Antiguo Testamento, la sangre de los sacrificios de animales expiaba los pecados del pueblo. Estos sacrificios de animales se requerían tan a menudo como la gente pecaba. Sin embargo, siempre quedaba una conciencia interna de los pecados, porque aunque sus pecados fueron cubiertos, la conciencia de los hombres no fue limpiada; sus pecados y fracasos nunca fueron olvidados.

Jesús fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de María. Después del nacimiento, vivió una vida completamente sin pecado. La sangre en Sus venas era la sangre de un sacrificio perfecto. Él era el Cordero de Dios sin mancha, el sacrificio por los pecados, cuya sangre no sólo cubrió los pecados, sino que también los perdonó totalmente para que Dios nunca más los recuerde ([Hebreos 10:1-18](#)). Por lo tanto, los creyentes no necesitan tener una conciencia continua de los pecados pasados; sus conciencias han sido limpiadas por la sangre de Cristo y siempre pueden acercarse a Dios con plena certeza de fe ([Hebreos 9:14](#)).

La palabra "justificar" se traduce de la palabra griega "DIKAIIOO" que significa "declarar justo". Pasar de la muerte a la vida sólo es posible cuando uno tiene fe en la sangre derramada de Cristo para perdonar todos los pecados. Esta verdad se expresa en las siguientes escrituras.

*Por lo tanto, ya que **fuimos hechos justos** a los ojos de Dios **por medio de la fe**, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros... Entonces, ya que **hemos sido hechos justos** a los ojos de Dios **por la sangre de Cristo**, con toda seguridad él nos salvará de la condenación de Dios. ([Romanos 5:1, 9](#))*

*Pues ustedes saben que Dios pagó un rescate... No fue pagado con oro ni plata, los cuales pierden su valor, sino que fue con **la preciosa sangre de Cristo**, el Cordero de Dios, que no tiene pecado ni mancha. ([1 Pedro 1:18-19](#))*

Así como se requiere fe para creer que la sangre derramada de Cristo perdona nuestros pecados, también se requiere fe para creer en las Escrituras acerca de nuestra vieja naturaleza.

*Así también ustedes deberían **considerarse** [estimarse, creerse plenamente] **muertos al poder del pecado** y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús. ([Romanos 6:11](#))*

Es una consideración de momento-a-momento estimándonos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo. ¡Lo que está muerto, no puede pecar! Si realmente creo que mi "vieja naturaleza" está muerta al pecado, *entonces por la fe* puedo vivir la nueva vida que todos los verdaderos creyentes reciben en Cristo a través del nuevo nacimiento. La salvación es vivir verdaderamente una vida intercambiada; he muerto y ahora Cristo vive en mí. Pablo lo expresó de esta manera:

***Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo**. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que **vivo** en este cuerpo terrenal **confiando** [vivo por la fe] en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a Sí mismo por mí. ([Gálatas 2:20](#))*

¡Jesús murió en la cruz y fue sepultado como el último Adán para lidiar de una vez y por todas con la naturaleza adámica!

¿Cómo se proclama esta importante verdad en el evangelio y cómo los nuevos conversos se apropian de ella por la fe? ¡La respuesta se encuentra en las *aguas del bautismo*! El primer paso por el cual un nuevo creyente expresa su fe en esta verdad es, participando personalmente en el *entierro* del Señor, *siendo bautizado en agua*. Al hacerlo, él está testificando: "Creo que mi antiguo-yo fue crucificado con Jesús en la cruz, y ahora lo entierro en las aguas del bautismo, donde el Espíritu Santo lo extirpará mediante la circuncisión, para que yo pueda levantarme al salir del agua para caminar en "novedad de vida".

Las aguas en las que uno se sumerge no hacen nada; lo que ocurre es obra del Espíritu Santo.

Las siguientes escrituras, que proclaman esta verdad sobre la sepultura de Cristo, son donde nuestra fe debe fijarse.

*Pues **hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo**; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, **ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva**. Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como Él. **Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado.** ([Romanos 6:4-6](#))*

Note que la promesa no es ni la regeneración por el bautismo, ni la perfección sin pecado, sino la victoria sobre el pecado habitual. El pecado *no* debe ser nuestro amo. ¡Podemos caminar en victoria!

Cuando ustedes llegaron a Cristo, fueron “circuncidados”, pero no mediante un procedimiento corporal. Cristo llevó a cabo una circuncisión espiritual, es decir, les quitó la naturaleza pecaminosa [todo el cuerpo corrupto, la naturaleza carnal con sus pasiones y deseos]. Pues ustedes fueron sepultados con Cristo cuando se bautizaron... ([Colosenses 2:11-12](#))

La muerte y sepultura de Jesús en el evangelio involucró Su humanidad; Su resurrección reveló Su deidad.

Habiendo nacido espiritualmente en la familia de Dios, la promesa del evangelio de Su resurrección es la promesa del poder en el Espíritu Santo para servir al Señor y crecer espiritualmente a Su semejanza. Nos identificamos con Su resurrección al ser bautizados en el Espíritu Santo ([Hechos 1:8](#); [2:38](#); [10:44-48](#); [19:1-6](#)). Es una expectativa válida ver a los creyentes llenos del Espíritu Santo cuando salen de las aguas del bautismo.

Jesús no solamente fue el último Adán, también fue el primogénito de entre los muertos, el primero de una nueva raza de seres de la cual Él es la cabeza. Las Escrituras hablan de este pueblo como "el cuerpo de Cristo" o la iglesia. Es la relación espiritual colectiva de todos los que están en unión con Cristo; aquí es donde cada creyente encuentra su identidad y su lugar de servicio. Todo fruto, todos los dones y todo ministerio provienen del Espíritu Santo. Hay un depósito único de Su vida espiritual dentro de cada uno de nosotros que determina nuestro llamado en Su cuerpo. ¡Él debe ser el centro de atención en todas las cosas! Este organismo de vida espiritual no se basa en una organización religiosa. Es simplemente la unión de vida que cada creyente tiene con Cristo, y por lo tanto unos con otros, para convertirse en un cuerpo viviente bajo Su liderazgo.

El testimonio de Dios de lo que ha hecho por nosotros en la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo es el triple testimonio de la sangre, el agua y el Espíritu ([1 Juan 5:6-7](#)).

Desde la época que Jesús era un niño, hasta que entregó Su espíritu en la cruz, Él vivió una vida de elección. Cada decisión que Él tomó fue una elección disciplinada entre lo que Él recibió por la ventana de los sentidos físicos y por la ventana de los sentidos espirituales (del Espíritu

Santo). El hecho de que Él no pecó, no fue porque Él no podía pecar siendo Dios; sino porque eligió no hacerlo. Fue creado como un hombre con libre albedrío para elegir. Fue tentado en todas las formas en que lo somos nosotros, y así, llegó a conocer nuestras debilidades humanas. Por eso, como nuestro Sumo Sacerdote, Él intercede fielmente por nosotros. Además, Él nos dio el ejemplo de cómo caminar en justicia. De la manera en que Él venció, nosotros también podemos vencer a través de la guía y el poder de Su Espíritu. Ceder nuestra voluntad a Él, es reconocer que hemos sido crucificados, nuestra vieja naturaleza fue condenada a muerte en el Calvario, y nuestra nueva naturaleza es ahora el Señor mismo que vive dentro de nosotros. Éste es el camino de la victoria; ¡es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús!

Estas verdades fundamentales con respecto a la cruz son piedras fundamentales para edificar vidas en rectitud. Si no se enseñan y se practican, se abrirá la puerta al legalismo, que es la forma en que la mente carnal del hombre busca establecer la justicia. El legalismo produce esclavos; ¡la gracia produce discípulos!

La Renovación de Nuestras Mentes

Los hábitos de nuestra vieja naturaleza no desaparecen inmediatamente después de que somos salvos. Dios nos exhorta en Su palabra a dejar a un lado nuestro estilo de vida carnal y ser renovados en el espíritu de nuestra mente ([Efesios 4:22-24](#)). Las opciones que enfrentamos son: conformarnos a este mundo, o ser transformados por la renovación de nuestras mentes.

El pecado de Eva en el jardín del Edén sucedió debido al ataque de Satanás a su mente. Su respuesta fue egocéntrica y el daño espiritual en el que incurrió se ha transmitido a todas las generaciones sucesivas. Debido a que Eva creyó una mentira, nuestra mentalidad humana es vivir esa mentira. Queremos parecer sabios y piadosos. Preferiríamos defender con argumentos doctrinas y teorías, que ser honestos y enfrentar la realidad de nuestros frentes falsos. Sin embargo, la persona real que somos vive detrás de las fachadas y vidas pseudo-espirituales que presentamos a los demás. ¡Aquí es donde tiene que llegar el cambio!

La renovación de la mente no es una cuestión de educación; requiere una obra divina del Espíritu Santo que toque nuestra mente y nuestro espíritu.

Satanás no puede leer nuestra mente, pero sí puede y trae pensamientos a nuestra mente. ¡Cómo respondemos es clave! Nuestra mente es el campo de batalla principal en el que peleamos la buena batalla por una vida victoriosa en Cristo. La batalla consiste en llevar nuestra vida mental a la obediencia y a la voluntad de Dios. Las armas de nuestra guerra, nuestro entendimiento, nuestra capacidad para ministrar, todo proviene de la unción del Espíritu Santo en nuestros sentidos espirituales. La realidad de Su unción trasciende por mucho lo que uno podría experimentar mediante la educación a través de los sentidos naturales. La siguiente escritura describe la batalla espiritual que marca el proceso de renovación.

*Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para **derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos. Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo.** ([2 Corintios 10:4-5](#))*

Las fortalezas que deben ser destruidas son aquellos pensamientos que invaden la mente, que cuando se aceptan y se actúa sobre ellos, harán que uno peque contra Dios o contra los hermanos y hermanas en el cuerpo de Cristo. Si no se destruyen, tales fortalezas pueden conducir a una actividad demoníaca. Algunos ejemplos de fortalezas son: la falta del perdón, el miedo, el orgullo, el desprecio por uno mismo, los celos, la envidia, el odio, la lujuria, el racismo, el resentimiento, etc. La renovación de nuestra mente requiere honestidad al enfrentar tales rasgos. Este aspecto de la redención, que ciertamente requiere el poder de Dios, se logra mejor en una relación de pacto de amigos en Cristo. ¡Puede haber una cirugía fiel en las heridas de un amigo!

La esencia de una mente renovada es aquella cuyo modo de pensar ha quedado bajo control, donde hay un espíritu sumiso a la autoridad de Cristo. Su gobierno es la espada que divide a los hombres. Su paz existe dondequiera que Él gobierne; y los que Él gobierna son los que Él cambiará.

Las siguientes cuatro propiedades, en particular, marcan una mente renovada:

1. Una mente cuyo modo de pensar en la vida está bajo el gobierno de Cristo; una que está en paz sin confusión ni ansiedad ([Filipenses 4:6-9](#); [Isaías 26:3](#)).
2. Una mente que exhibe el rasgo de la humildad. La verdadera humildad es verse a uno mismo tal como el Señor nos ve. Esto significa no tener confianza en la capacidad propia o en uno mismo. Sin embargo, también significa reconocer que somos hijos de Dios sentados con Él en los lugares celestiales ([Efesios 2:4-10](#)).
3. Una mente que ha aceptado el perdón de Dios y que libremente extiende el perdón a otros por los males sufridos, pasados y presentes.
4. Una mente con un profundo deseo de conocer mejor al Señor y Sus caminos ([Filipenses 3:10-15](#)). Una vez que estamos satisfechos con el lugar en el que nos encontramos, comenzamos a retroceder. Cuanto mejor lo conozcamos, mayor será este deseo. Una mente renovada está centrada en Cristo, no en uno mismo.

El Pecado, la Enfermedad y la Salud

Aunque todas las enfermedades no son el resultado directo de algún pecado específico, es evidente que la enfermedad y la dolencia tienen su origen en el pecado de Adán. También está claro en las Escrituras que las heridas de Cristo en Su flagelación proveen sanidad física ([Salmo 103:2-3](#); [Isaías 53:4-5](#); [1 Pedro 2:24](#)).

Esto plantea la pregunta: “¿Cómo deben orar los creyentes por la sanidad? ¿Cómo se apropia uno de la salud divina?”

El primer paso es sin duda aprovechar lo que tenemos disponible en el ámbito físico, como la nutrición, el descanso, el ejercicio y los servicios médicos. Sin embargo, nuestra salud en general es más que un problema físico, también involucra nuestro espíritu y alma.

En su tercera epístola, Juan relaciona la buena salud del cuerpo con la buena salud del alma.

*Querido amigo, espero que te encuentres bien, y que estés tan **saludable en cuerpo así como eres fuerte en espíritu.** ([3 Juan 1:2](#))*

En su epístola a Tesalónica, Pablo reconoció que el cuerpo, el alma y el espíritu de uno están entrelazados para formar un ser vivo completo, y oró para que *cada* parte de la persona integral se conservara completa y sin culpa. La santificación involucra cuerpo, alma y espíritu.

*Ahora, que el Dios de paz los haga santos **en todos los aspectos**, y que **todo su espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin culpa...** ([1 Tesalonicenses 5:23](#))*

El segundo paso para responder a nuestra pregunta es comprender la relación que puede existir entre el pecado y la enfermedad. Las siguientes escrituras implican que existe una relación causal: [Éxodo 15:26](#); [Deuteronomio 28](#); [Juan 4:14](#); y [1 Corintios 11:27-31](#). Algunos ejemplos obvios son: el cáncer de pulmón y el fumar tabaco; la cirrosis del hígado y el alcoholismo; las enfermedades venéreas y el pecado sexual. Las palabras de arrepentimiento de David en [Salmos 38](#), reflejan una relación causal entre su salud y el pecado que había cometido.

Debido a Tu enojo, todo mi cuerpo está enfermo; mi salud está arruinada a causa de mis pecados. ([Salmo 38:3](#))

Sin embargo, ¿qué pasa con el pecado que no es de la carne? ¿Comprendemos realmente el importante papel que juegan nuestro espíritu y alma en nuestra salud física? Es posible que no seamos capaces de cuantificarlo, pero nuestro bienestar físico tiene un gran valor terapéutico a partir de la alegría, la risa y la paz. Por otro lado, ¿quién sabe qué enfermedad puede surgir de la presencia de resentimiento, amargura y conflicto en el espíritu de una persona?

El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu quebrantado consume las fuerzas. ([Proverbios 17:22](#))

El campo de la medicina describe algunas enfermedades como psicósomáticas (es decir, síntomas en el cuerpo y/o en la mente como resultado de una condición mental). ¡Sospecho que esta clasificación puede ser la punta de un gran iceberg!

Considere la batalla para controlar nuestra forma de pensar en la vida y la estrategia de Satanás para engañarnos y hacernos pecar. Si aceptamos y albergamos pensamientos que él trae a nuestra mente, pecaremos. Cometemos el pecado de incredulidad, si no nos aferramos a lo que

Dios ha declarado en Su palabra, que es la verdad con respecto a nuestra relación con Él y con Su cuerpo. Los siguientes son algunos escenarios posibles de tal pecado:

- El no caminar a la luz de la gracia revelada de Dios y Su palabra con respecto a nuestra posición en Cristo, puede llevar al desprecio a uno mismo, a un gran sentido de culpabilidad, a un espíritu de depresión y desesperanza. La enfermedad, e incluso el suicidio, podrían eventualmente ser los resultados.
- El pecado de la incredulidad puede generar miedo, ansiedad y estrés que pueden resultar en enfermedades como úlceras e hipertensión.
- El pecado de la falta del perdón puede producir tensiones internas sobre recuerdos dolorosos que podrían dañar la salud de uno y destruir las relaciones en el cuerpo de Cristo.

En resumen, yo sospecho que el estado del espíritu y del alma es un factor mucho más importante para la buena salud física de lo que la mayoría de los cristianos se dan cuenta. Nuestro hombre exterior refleja lo que hay en el interior, que es donde debería estar nuestro enfoque.

Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida.
([Proverbios 4:23](#))

Para completar la respuesta de cómo los creyentes deben orar por la sanidad, está claro que tal ministerio debe incluir tanto consejo como oración. Antes de orar con fe por la curación, se debe abordar cualquier evidencia de pecados debido a bastiones o fortalezas que puedan estar presentes en la mente del afligido. Esto podría incluir la liberación de demonios. La siguiente escritura, que se refiere a la oración por los enfermos, señala claramente la posibilidad de que el pecado sea una causa de las enfermedades.

¿Alguno está enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia, para que vengan y oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. Una oración ofrecida con fe sanará al enfermo, y el Señor hará que se recupere; y si ha cometido pecados, será perdonado. Confiésense los pecados unos a otros y oren los unos por los otros, para que sean sanados... ([Santiago 5:14-16](#))

La Fe y la Palabra de Dios

Aceptar a Dios es aceptar Su palabra; rechazar Su palabra es rechazarlo a Él. Nuestra fe en Él está respaldada por la forma en que Él se ha revelado a Sí mismo y Sus propósitos para nosotros en las Escrituras. No es principalmente enseñar acerca del Señor lo que necesitamos, sino el tiempo que pasamos en Su presencia. Y necesitamos una fe simple para aceptar lo que Él nos revela ([1 Corintios 2:1-16](#)). Sobre todo, debemos reconocer que nuestra fe está en Él, no en

nuestro conocimiento de la Biblia. Nuestra fe debe estar en el Autor de la palabra. Es posible conocer bien la Biblia y sin embargo no conocerlo a Él.

Los gustos y hábitos que cada uno de nosotros posee se desarrollan con el tiempo. No son inherentes a nuestra naturaleza. Lo mismo ocurre con la adquisición de un buen conocimiento de las escrituras; debemos cultivar el amor por la Biblia mediante un estudio diligente. Jeremías lo expresó de esta manera:

Cuando descubrí tus palabras las devoré; son mi gozo y la delicia de mi corazón...
([Jeremías 15:16](#))

Su carácter, Sus caminos y Sus propósitos nunca cambian; por lo tanto, Su palabra también es inmutable. A medida que lo conozcamos mejor, encontraremos que Su palabra es una revelación constante de Su naturaleza, gloria y voluntad. Memorizar la Biblia sin cultivar una relación más profunda con el Señor tiene poco valor. Jesús es el autor y perfeccionador de nuestra fe; Él es la base de la fe en todos los asuntos. Es Él, no simplemente la letra de la palabra, la base de nuestra fe. Debido a que Él es eterno, Su palabra también es eterna.

La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». ([Isaías 40:8](#))

Tu eterna palabra, oh Señor, se mantiene firme en el cielo. ([Salmo 119:89](#))

El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás. ([Mateo 24:35](#))

El Señor honra Su palabra como honra Su propio nombre, ya que es una expresión de Su persona y propósito. Amar al Señor es amar Su palabra; y amar Su palabra es obedecerla.

Una semilla contiene en su interior todas las propiedades de la planta madura que algún día crecerá a partir de ella. Así sucede con la palabra de Dios. Recibimos la semilla del evangelio implantada en nuestro corazón en el momento de la conversión. Si la tierra de nuestro corazón es buena, la naturaleza de Cristo crecerá dentro de nosotros.

Pues han nacido de nuevo pero no a una vida que pronto se acabará. Su nueva vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viviente palabra de Dios. ([1 Pedro 1:23](#)).

Creer espiritualmente y manifestar la naturaleza de Cristo en la vida de uno requiere una disciplina de oración y un estudio sistemático de la palabra.

Somos salvos por la fe, y sin fe es imposible agradar a Dios. Por lo tanto, es importante reconocer el lugar que tienen las Escrituras en el desarrollo de la fe.

... Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo. ([Romanos 10:17](#))

Aunque las Escrituras son la palabra infalible de Dios, nuestro entendimiento e interpretación de la Biblia pueden ser incorrectos, o al menos incompletos. Es un gran error tratar de manipular a Dios usando Su palabra para obtener el resultado que deseamos. Podemos sonar espirituales en nuestras oraciones: "Señor, tu palabra promete esto, por lo tanto, tienes que hacerlo". Sin embargo, nuestras declaraciones de fe y nuestras oraciones enérgicas serán de poco provecho, si no conocemos Su corazón al respecto. Buscarlo es *siempre la primera prioridad*. Cuando percibimos que Dios le está dando vida a una parte de Su palabra, es ahí donde debe aplicarse nuestra fe. Debemos buscarlo a *Él* y Sus caminos, y *encomendarle [tener confianza en]* la obra de Sus manos [y no darle órdenes]. El profeta Isaías lo expresó bien:

... ¿Pones en tela de juicio [dudas] lo que hago por mis hijos? ¿Acaso me das órdenes acerca de la obra de mis manos? ([Isaías 45:11](#))

La razón por la cual el Espíritu Santo tiene que revelarnos la palabra para que estemos seguros de la interpretación y de lo que entendemos, se debe a que, *Él* conoce la mente de Dios y *Él* es el Espíritu por quien se escribió la Escritura. Podemos ser presentados a un autor leyendo su libro, pero sólo si llegamos a conocerlo bien, entenderemos verdaderamente sus escritos. Por lo tanto, al conocer a Jesús, la Palabra viva de Dios, entenderemos las Escrituras y tendremos una base sólida para nuestra fe.

Jesús dijo que Sus palabras son espíritu y son vida ([Juan 6:63](#)). No es la letra la que da vida, sino la unción de Dios sobre Su palabra. El poner demasiado énfasis en los dones espirituales mientras descuidamos la enseñanza y el estudio de las Escrituras, puede llevarnos a caminar a base de las experiencias; conversamente, un énfasis demasiado grande en la palabra, sin reconocer adecuadamente el ministerio del Espíritu Santo, puede producir un estado de legalismo religioso. El equilibrio surge de la fuerza de una relación personal con Jesús. Es a Jesús a quien debemos buscar; conocerlo es conocer el equilibrio. La espada del Espíritu es con lo que estamos equipados como soldados de Cristo; porque aunque somos una familia de pacto, también somos un ejército disciplinado y comprometido en una guerra espiritual.

... Y tomen la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios. ([Efesios 6:17](#))

Lo que Dios se propone hacer a través de Su pueblo, solamente puede lograrse mediante Su poder y Su gracia. Es difícil captar la magnitud de esta gracia. Fuimos salvados por gracia cuando estábamos sumidos en transgresiones. Por gracia, *Él* nos dio vida juntamente con Cristo y nos sentó con *Él* en los lugares celestiales. Por gracia, *Él* nos está moldeando a Su imagen; y por gracia, *Él* ha preparado obras de restauración, cosecha y juicio que *Él* cumplirá en la tierra a través de nosotros en estos últimos días.

Finalmente, *Él* mostrará las riquezas de Su gracia en bondad hacia nosotros como ejemplos a toda la creación en la era venidera ([Efesios 2:4-10](#)).

Las Consecuencias de la Redención

La caída del hombre fue el resultado de creer en el mensaje de Satanás de “la promoción propia” y de “haz lo tuyo”. Éste es el espíritu de obstinación que hay en el mundo de hoy.

La redención del hombre se basa en el evangelio del reino que declara: “Te amo y he pagado el precio por tus pecados de rebelión. Recibe Mi perdón y entra en Mi reino bajo Mi gobierno. niégate a ti mismo y haz Mi voluntad ”.

La consecuencia principal de la redención es el lugar central y preeminente que Jesús debe tener en: la vida, el servicio y el propósito de los redimidos. Él debe ser visto por *quien es*; Uno en quien la plenitud de la Deidad habita en forma corporal, y cuyo nombre está por encima de todo nombre. Aquel que está antes de todas las cosas y en quien todas las cosas se mantienen unidas. Él es el resplandor de la gloria de Su Padre y la representación exacta de Su naturaleza. Él también es la cabeza del cuerpo, la iglesia, la cual merece el primer lugar en todo. ¡Él es Señor de señores y Rey de reyes! ¡El gobierno está sobre Sus hombros!

La comisión dada a Adán de gobernar la tierra se extenderá a los redimidos del Señor. Al igual que en el caso de Adán, sólo podemos gobernar mediante la unión espiritual con el Señor. La unión es posible porque el derramamiento de Su sangre es suficiente para la limpieza de *todo pecado de cualquiera* que se acerque a Él con fe. Además, el derramamiento de Su sangre sobre la tierra, al final, eliminará todos los efectos de la maldición de la tierra. Por fin, Jesús le quitó a Satanás las llaves de la muerte y del Hades. Aquellos que responden al evangelio de la gracia y se someten al señorío de Cristo, ya no están bajo la autoridad del príncipe de este mundo.

Lo que sucede dentro de nosotros entre la redención y cuando reinamos con Cristo, es esencialmente una preparación para la gloria. El objetivo principal de hoy es el mismo de siempre: llegar a ser como Jesús.

Tenemos que dejar a un lado nuestros deseos de realización personal. El enfoque de nuestro corazón tiene que cambiar de nosotros mismos a Cristo, buscando conocerlo más íntimamente. No simplemente por la obra de Sus manos en milagros, sino por Su presencia. La oración de Pablo por los creyentes en Éfeso lo expresa bien:

*Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. **Oro para que se iluminen los ojos de tu corazón** , para que sepas cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál es la inmensa grandeza de Su poder para con nosotros. quien cree*

*Y le pido a Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les dé sabiduría espiritual y percepción, para que crezcan en el conocimiento de Dios. **Pido que les inunde de luz el corazón**, para que puedan entender la esperanza segura que Él ha dado a los que llamó—es decir, Su pueblo santo—, quienes son Su rica y gloriosa herencia. También pido*

en oración que entiendan la increíble grandeza del poder de Dios para nosotros, los que creemos en él. ([Efesios 1:17-19](#))

La verdad comienza con el espíritu de revelación que toca nuestros sentidos espirituales para revelarnos la persona y la voluntad de Cristo para nosotros.

PUBLICACIONES DE FOUNTAIN OF LIFE

Sin restricciones de derechos de autor.

Ofrendas serán apreciadas agradecidamente

71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para este documento y otros descargue de

www.thefountain.org